



**Confederazione Mondiale Exallieve ed Exallievi delle Figlie di Maria Ausiliatrice**  
**Via Gregorio VII, 133 int.4/sc.B 00165 Roma**  
**Tel.06/63.56.92 Fax 06/39.37.51.31 C.F. 97070250580 www.exallievefma.org**

Nucleo 22°

### Influencia de los padres en la formación de María Mazzarello

Gabriela Patiño\*

Luego de la mirada que en los núcleos precedentes dimos a Don Bosco con el objetivo de extraer de su pensamiento algunos elementos de profundización sobre el tema de la familia, en esta ocasión encontramos en el contexto familiar en el que se formó Madre Mazzarello una fuerte propuesta educativa. Fueron sus padres y, particularmente su papá, quien influyó de manera especial en su formación. Tomamos este tema sobre la influencia formativa de las contribuciones que nos ofrece la querida Sor Anita Deleidi: *“Influencias significativas en la formación de Santa María Mazzarello, educadora”*, en la obra editada por María Esther Posada, *“Actual porque es verdad. Contribuciones sobre Santa María Dominica Mazzarello”*. El Prisma, 6. LAS-ROMA. Les deseo una agradable lectura que sea fruto del acercamiento a las hermosas narraciones de la familia de los Mazzarello.

Reporto cuanto escribe Sor Anita: el contexto normal en el que se formó humanamente María Mazzarello es un grupo familiar bastante extenso, de características patriarcales, durante los años que transcurrieron en Los Mazzarellos. Allí, el cuadro familiar estaba compuesto por la abuela, los padres, los tíos, los hermanos, los primos. Por el contrario, más estrecho y unitario es el núcleo familiar de La Valponasca, donde solo se hallaban los padres y los hermanos. En este contexto plural, rico en relaciones interpersonales entre adultos, jóvenes, niños, con relaciones sencillas y sanas, tanto los conflictos como la armonía asumen decididamente un valor educativo.

Al respecto, me parecen significativos los muchos testimonios oculares que durante el proceso de beatificación y canonización llegaron a conocerse, de manera concorde y abundante, destacando el tipo de familia, el papel de los padres y el modelo de educación que ella recibió. Me referiré a algunos: “Conocí a su papá y a su mamá y muchas veces estuve en su casa. Eran buenos cristianos, una familia patriarcal”. “Eran personas de vida sinceramente cristiana, estimadas y queridas por todos, con una buena cantidad de hijos [...] eran muy solícitos en la educación de sus hijos”. “Conocí a sus padres, eran campesinos, muy buenos”.

Los testimonios hablan de manera unánime siempre a propósito de la familia destacando su bondad moral y su salda formación cristiana: “Ella misma nos contaba que había sido educada cristianamente”. “Sus padres tuvieron que haber sido muy diligentes y sobre todo severos en la educación de los hijos porque la Sierva de Dios, en sus exhortaciones a sus educandas de Mornés, solía insistir en que agradeceríamos al Señor cuando nuestros padres parecieran ser demasiado severos así como lo habían sido con ella sus padres”.

En efecto, los padres son los mejores educadores de los hijos y en la realización de sí mismos como *progenitores* les dan la existencia y de manera gradual los conducen hacia su natural desarrollo físico, psíquico y moral con la sabiduría y prudencia educativa que provienen del amor, de la intuición y de la experiencia. Los padres de María Mazzarello, personas de recto criterio, influyeron de manera distinta sobre su hija. Ella misma dio un sintético y preciso testimonio cuando en confianza contó a su amiga Petronila: “Mi mamá, con tantas palabras, no lograba casi nada; mi papá hablaba poquísimo y todos corríamos a atenderlo”.

La poca incidencia educativa de la mamá se puede entender del modo como intervino en su formación. Por ejemplo, regresando de las celebraciones religiosas obligaba a la hija a que repitiera lo que había escuchado en la predicación: “Y si la niña no había comprendido bien, la madre misma le repetía aquellos pasajes que debía aprender agregando aplicaciones personales a la vida que le hacían coger tedium a lo escuchado y le quitaban las ganas de practicarlo”. Por el contrario, confirmado por el unánime consenso de los testimonios, resulta muy significativa la influencia profunda e incisiva que la personalidad del padre ejerció en ella; sobre todo, con su fe firme y su conducta honesta y limpia. Un campesino de Mornés, contemporáneo del padre, lo describe así: “Era un hombre santo, iba a recibir la comunión todos los domingos, no tenía respetos humanos”. Otros lo recuerdan como “persona de sano y recto criterio”, preocupado personalmente por la educación de sus hijos.

La misma María Mazzarello, por lo tanto, atribuyó siempre al padre el peso mayor en su proceso formativo: “Ella misma reconocía que si tenía algo bueno en su vida era debido a los cuidados paternos”. Con la sabiduría propia del campesino, el padre hacía transcurrir su tiempo-vida con relación al tiempo cristiano de la existencia alternando las horas de trabajo con la oración en los días feriados y esperando el culto litúrgico el día del Señor. El ejemplo y las enseñanzas paternas fueron escuela para la pequeña que gradualmente aprendió el trabajo del campo y desarrolló las facultades necesarias para admirarse de la creación, intuir y contemplar, y además crecer en la virtud de la religión.

La medida de la eficacia y de la influencia decisiva que ejerció en ella la formación paterna la demuestran incluso las frases el histórico padre Lemoyne pronunció en la conferencia a las religiosas de Nizza con ocasión del primer aniversario de la muerte de la Santa. “Si nosotros ahora – decía él – podemos enorgullecernos de las fuertes y grandes virtudes de nuestra Madre Mazzarello, debemos dar primero un agradecimiento particular a su padre [...] la virtud de nuestra Madre Mazzarello podemos decir que fue fruto de la educación doméstica” y sobre todo de la intervención educativa y los buenos ejemplos de “aquel hombre venerable” que conoció el padre Lemoyne y con quien tuvo cercanía.

Esta acción educativa se puede entender mejor a través de la atenta lectura de las fuentes. Ellas nos muestran al padre como verdadero educador que sabe predisponer su acción según un criterio de gradualidad y de elementalidad como bases sobre las cuales hace crecer el verdadero contenido de cualquier acto humano. El padre le enseñó la lectura rudimentaria en las largas tardes de invierno; le hizo accesibles los contenidos que para ella eran difíciles a través de una palabra “sencilla y plana” que por ella era “entendida siempre bien y aprendida”; la inició gradualmente al trabajo, de manera particular a la sacrificada labor del campo: y “la llevaba formándola con este carácter [...] educándole el espíritu y el sentido práctico”.

Llevándola al mercado y a las ferias de las poblaciones cercanas - que eran un verdadero acontecimiento novedoso para los jóvenes de su edad y los adultos de su tiempo - el padre logró, con su observación profunda de las cosas y sus consejos, moldear la inteligencia y la libertad de María, sin necesidad de privarla de una diversión que podía tener lados negativos pero que se convertía en ocasión para guiarla por un sano discernimiento de modo que pudiera por sí misma, más adelante, tomar decisiones equilibradas.

Con prudencia previsora la estimuló en su capacidad de observación y de sentido común incluso para beneficiar a la familia con sus buenas decisiones.

Así se demuestra el respeto que tuvieron con la jovencita en consideración a sus recursos interiores, su ser, en una especie de “sagrada, amorosa atención al misterio de su identidad”, promoviendo el desarrollo de aquellas capacidades que serían de fundamental importancia para desarrollar su futura misión.

Con constancia, pero gradualmente, la ayudó a crecer en el amor de la verdad, “la primera tendencia de cada creatura intelectual”. Y María demostró desde que estaba pequeña que no se contentaría con explicaciones a medias: “Cuando se le presentaba un problema quería llegar hasta el fondo de sus causas” y el padre, llegando al límite de sus posibilidades, respondía a sus exigentes preguntas o con sabiduría la encaminaba hacia quien podría darle mejores respuestas.

Pero, sobre todo, el padre la guio a descubrir la verdad sobre sí misma, ayudándola a moldear con dedicación esa índole animosa de su carácter e insistiéndole en que había necesidad de conocer escueta y francamente los propios defectos. Debíó detenerla en su pasión por los trabajos del campo orientándola hacia una autodisciplina y un sentido auténtico del trabajo humano. El trabajo manual tan intenso no solo favoreció el equilibrio psicológico de María sino que potenció su ingenio y su inteligencia aguda. De este modo María se convirtió en “el brazo derecho del padre” sin descuidar los oficios domésticos; es más, y debe destacarse, que “tuvo un cuidado particular hacia sus hermanos, de los cuales fue como una tierna madre”.

En la base de esta progresiva maduración se encuentra, según mi modesta apreciación, aquella fundamental apertura con respecto a la existencia y al sano realismo que la acompañarían por toda la vida. “María iba, venía, reflexionaba, consideraba, reía”, guiada por el padre en contacto con la realidad de cada día - casa, campo, personas, fiestas - “se volvía cada vez más abierta, más desenvuelta [...] más cautelosa y más fuerte”.

Que María hubiera descubierto en su padre al guía seguro hacia la madurez lo demuestra también el hecho de que, con frecuencia, en delicados momentos de su adolescencia, recurrió a él para obtener un sabio y oportuno consejo.

Así pues, es posible afirmar que, en esta relación educativa, el hilo profundo y fuerte que une al padre con la hija estuvo constituido, sobre todo, por la espiritualidad encaminada a la búsqueda de lo esencial, de la limpieza interior, la humildad, el silencio, la búsqueda paciente de la verdad antes que de la eficacia, del ser y no del aparecer y, sobre todo, de la constante orientación del alma para que pudiera vivir en la presencia de Dios.

\*Delegada Confederal

## FICHA DE TRABAJO PARA EL CONSEJO CONFEDERAL, DE FEDERACIÓN, DE UNIÓN Y PARA TODAS LAS EXALUMNAS Y EXALUMNOS FMA DEL MUNDO

Leer con atención el contenido que ofrece Sor Anita Deleidi.

Hacer memoria de un aspecto importante de la propia experiencia familiar que haya tocado tu formación humana o cristiana.

Compartir, con base en el texto leído, una buena práctica para vivir en la Unión o en la Federación.

### **Orar juntos**

Santa Familia de Nazareth,

haz de nuestras familias

lugares de comunión y cenáculos de oración,

auténticas escuelas de evangelio

y pequeñas iglesias domésticas.

Por favor, envíen sus respuestas, personales o de grupo, a través del correo electrónico [delegatamondialeexallieve@gmail.com](mailto:delegatamondialeexallieve@gmail.com) o a través de correo ordinario a la dirección: Vía del Ateneo Salesiano, 81 - 00139 Roma (Italia).